

María Isabel PEÑA

EL CARMEN, SOBRE LA NATURALEZA DEL VACÍO EN LOS TEJIDOS URBANOS INFORMALES

■ Introducción

A pesar de reconocer que un mismo lenguaje, la religión católica y un patrón urbano común son los elementos que englobaron a más de 1.200 ciudades latinoamericanas bajo una misma imagen de ciudad; hoy partimos de asumir nuestras ciudades como espacios fragmentados donde se solapan y se yuxtaponen las distintas texturas o tejidos urbanos producto de nuestros altibajos económicos, políticos y sociales. Entonces, comprendemos no sin pesar, que la trama de Indias quedó como una referencia lejana, inexistente en muchos casos, donde ahora el papel del espacio público se impone como una nueva sutura entre lo original y las capas posteriores, y que como resultado de ello nuestras ciudades se aproximan más a otro modelo, el de la ciudad mora (de procedencia española también), dado el componente de las periferias informales.

Nada más indiferente que el proceso de ocupación del suelo por invasión y la transformación de la ciudad con la aparición de nuestros barrios marginales en las ciuda-

des latinoamericanas que hoy se leen claramente segregadas.

Dentro de estos tejidos, el espacio público es el *residuo*, producto de una colonización feroz que atenta contra todo aquello que no esté ocupado. La carencia de un esqueleto con un sistema de espacios abiertos jerarquizados hace que estos tejidos no puedan ser calificados como "ciudad". La indiferencia hacia la construcción, definición y resolución de equipamientos urbanos mínimos, contrasta con las inversiones que a diario los habitantes hacen en sus viviendas individualmente. Un mundo de nuevos códigos arquitectónicos, urbanos y de belleza debe enfrentarse a una visión tradicional, de cómo es una ciudad en estos trozos de tejidos urbanos.

Así, partiendo de la ciudad segregada como un hecho, donde la polarización de las riquezas se hace cada vez más evidente, a través de síntomas como el encierro con muros, las cercas alambradas y electrificadas, las "fronteras" cada vez más nítidas entre tejidos urbanos disímiles

que nos impiden proseguir la libre circulación por ciertas zonas de la ciudad, aparece la preocupación por la pérdida del espacio público y el derecho a la ciudad que todos deseamos.

Evocando a Marcel Proust¹, en ese sentimiento angustioso por el cual este piensa que existe algo dilapidado que se debe rescatar: el tiempo; en el caso de la ciudad moderna, es el espacio urbano la preocupación actual. La búsqueda del espacio perdido alude a dos reflexiones. Una que hace referencia a un tipo de espacio que existió en el pasado, que se puede valorar y sentir, o en otros términos vivenciar; otra que propone su rescate como medio para humanizar nuestras ciudades y reinventarlas en una versión propia y actualizada.

Descubrir un orden dentro del caos, establecer jerarquía de lugares, rescatar la belleza como elemento imprescindible para sobrevivir con calidad de vida, se enfrenta a la falta de voluntad política y a factores como la violencia urbana, las contaminaciones visuales, sónicas y ambientales, su-

1 / En *recobrar el tiempo perdido...* Marcel Proust.

madas a las expectativas de sus habitantes, a quienes a su vez debe brindárseles herramientas para poder valorar su patrimonio de manera de preservar o transformar aquello que sea necesario.

Roger Tranick, quien hace una severa crítica a la ciudad moderna en los setenta, como la causante de los "anti espacios", plantea tres enfoques como ayudas al diseñador urbano aplicable a los casos de barrios marginales:

1. La teoría de las masas y los vacíos, que se expresa en fuertes contrastes de blanco y negro, que determinan mayor o menor grado de continuidad de la masa urbana.
2. La teoría de la continuidad, o la coordinación de las distintas zonas (tejidos) de la ciudad.
3. La teoría del *sitio o lugar*, mediante la cual se busca comprender las características humanas y culturales de cada espacio físico. Es la acepción de que cada lugar es único y tiene su propio espíritu que es necesario descubrir, valorar, mantener e interpretar.

■ El Carmen, entre el caos y la ciudad medieval

El barrio El Carmen, trepa en forma de abanico sobre la falda montañosa que se eleva a espaldas del Bloque 2 de La Vega, al sur oeste del valle central de Caracas. El Carmen, aparece simultáneamente al primer "superbloque" de corte modernista, construido en La Vega durante los años cincuenta.

El desbordado crecimiento de la capital, reflejo de una economía petrolera centralizada, trae como consecuen-

cia la movilización masiva de la población, que sin planificación alguna invadió todas aquellas fisuras de la ciudad y aún aquellos sitios con condiciones de desarrollo urbano dudoso. Surgieron las primeras invasiones, como consecuencia del hallazgo de nuevas tierras con atributos de cercanía al centro de la ciudad y suficientes dificultades topográficas, consideradas dentro del *zoning*², como terrenos no aptos para ser urbanizados, propicios para promover grandes desarrollos, con movimientos de tierra tan significativos, que solo podrían ser financiados por el Estado. Lo que comenzó como la conquista de un lugar por unas cuantas familias, terminó por colmar todo un territorio hasta consolidarse como barriadas alrededor y entre mezclados con los terrenos de mejores condiciones en el valle central de la ciudad. Uno de estos casos es el barrio El Carmen de La Vega.

Sobre un plano figura-fondo de El Carmen Fig. 1, es posible diferenciar que en la medida que las viviendas se alejan de las pocas vialidades existentes, el grano que representa aquello construido se vuelve menos compacto, coincidiendo con las dificultades existentes en el terreno. Las viviendas se apiñan por la conveniencia de servirse de la calle, sin dejar retiros entre ellas. La disposición de las viviendas, en un aparente caos a primera vista, deja ver en una segunda lectura un orden *sui géneris*, que responde a la condición cóncava y empinada del lugar, sumadas a las dificultades de su accesibilidad. Dos condiciones aparecen de manera diferenciada: el tejido compacto de paredes urbanas continuas que acompañan

las vialidades existentes y un tejido discontinuo caracterizado por las edificaciones de ubicación dispersa e irregular con la aparición de espacios vacíos inaprensibles como forma.

A diferencia de la ciudad medieval, los *muros* como tales en el barrio están reemplazados por *bordes* con otras características. La delimitación de los bordes del barrio ocurre a veces con elementos tangibles perfectamente diferenciables como tales, mientras otros bordes de carácter intangible, pertenecen a un código de complicidad o entendimiento entre sus habitantes. En uno de los casos, el "muro" se construye con una faja de desperdicios, que separa al barrio de los edificios de "viviendas venezolanas" construidos por el INAVI (hacia la década de los 70, ubicados en el lindero superior). Topográficamente más abajo, aunque también orientado hacia el norte, un muro de gaviones tapona la circulación hacia la vialidad urbana sobre la cota 905, desde la calle 7 de Septiembre en El Carmen. En un manifiesto de segregación, los vecinos inmediatos al barrio, elevaron un muro ciclópeo en un intento por resguardarse de la violencia urbana entre ambas condiciones de ciudad (formal-informal), el cual los habitantes del barrio llaman "el muro de Berlín", quizás por presentir su próxima demolición.

Por su significado colectivo, la calle 7 de Septiembre ubicada en la parte posterior al Bloque 2 —hacia el oeste— y las siembras de conucos, en la topografía más elevada del abanico del barrio —hacia el este— constituyen bor-

2/ Zoning... término adoptado para referirse a la "normativa".



Figura 1.
Plano
fondo-figura
del barrio
El Carmen,
La Vega,
contrastado
con el tejido
urbano de
Venecia en la
misma escala.

FICHA TÉCNICA

HABILITACIÓN FÍSICA DE LA UNIDAD DE DISEÑO URBANO 10.1 EL CARMEN.
Unidad de Planificación Física 10. La Vega. Caracas.

Realización de la propuesta

Concurso, Noviembre 1999.
Anteproyecto de diseño urbano, 2000.
Anteproyecto de arquitectura, 2001.

Ubicación

Sector El Carmen, La Vega, Parroquia La Vega.
Municipio Libertador.
Distrito Metropolitano de Caracas.
Al sur oeste de la ciudad.

Área de la zona estudiada

514,80 hectáreas.

Población

12.650 habitantes (2000).

Resumen de la propuesta

La propuesta conjuga áreas de alto riesgo geológico, con la inserción de la "Vereda Tropical" a nivel intermedio de la pendiente, creando un sistema de espacios públicos diversos. Propuesta de una calle conectora con la ciudad en el nivel superior, la "Cota Mil", limitando el crecimiento del barrio con una franja de cultivos y reciclaje. Una serie de viviendas de sustitución en bloque ubicadas sobre el mercado existente que colinda con el límite inferior del barrio y otras de pequeño formato dispersas hacia el borde superior.

Primeros frente de obras

1. Ampliación de la calle 7 de Septiembre en toda su longitud, de manera de servir de conexión alterna entre el barrio La Vega y la ciudad, Cota 905, redoma La India.
2. Construcción de viviendas de sustitución sobre el mercado existente y la parcela colindante.
3. Traslado de habitantes a viviendas de sustitución de manera de vaciar áreas de riesgo geológico, para construir la "vereda tropical" y el sistema de espacios públicos en los terrenos de las casas demolidas.
4. Construcción una vía "Cota Mil" junto a áreas de cultivo y reciclaje.
5. Construcción de una casa comunal en el sector "La Veguita".
6. Mejoramiento del sistema de escaleras.

Obras acometidas y en proceso de construcción

1. Mejoramiento de 5 sistemas de escaleras.
2. Construcción de casa comunal.

Coordinador del proyecto

María Isabel Peña. Arquitecto. Diseñador Urbano Arquitecto, FAU, UCV 1981. Diseño Urbano, Columbia University, New York 1984. Profesora de pre y post grado en la FAU, UCV desde 1993. Subdirectora del COPRED, UCV 2001 y 2002. Coordinadora del Postgrado en Diseño

Urbano I.U. FAU, UCV. Ganadora 1er concurso sobre habilitación de barrios en Venezuela, para el barrio El Carmen. Investigaciones: Sobre el vacío en tejidos informales 2004. Sobre el vacío en la Ciudad Universitaria de Caracas, 2005. Sobre calidad ambiental en la Plaza Venezuela y la Zona Rental Norte Universidad Central de Venezuela 2005.

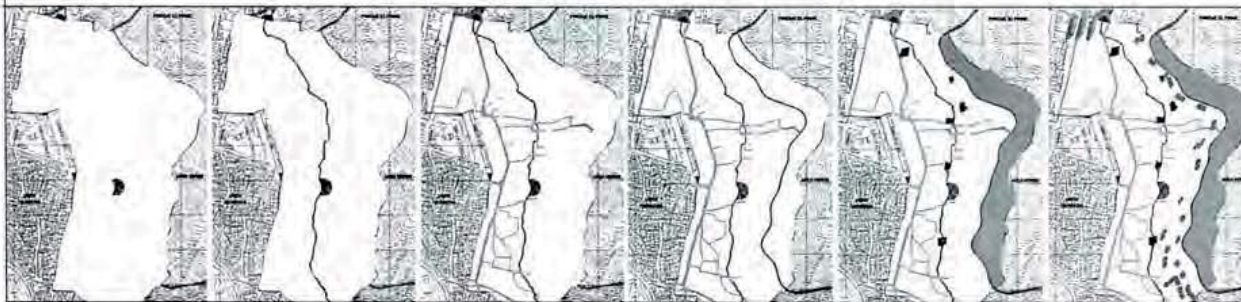


Figura 4.
Propuesta
por etapas
para el barrio
el Carmen

des entendidos por sus usuarios como las "fronteras". Traspasarlas significa estar fuera del barrio. Aún más sutil y de carácter casi inmaterial, el límite entre El Carmen y los barrios vecinos al sur (Vista Hermosa y Los Naranjos) dependen del sentido de pertenencia a uno u a otro barrio que los vecinos tengan de su ubicación, sin existir un claro reflejo físico del mismo.

Aunque es posible identificar las vías de penetración al barrio, éstas no están calificadas como tales —no hay aceras, ni iluminación urbana prevista, tampoco canalización de las aguas— en el perfil urbano no sobresalen los edificios con arquitectura de autor, escasean los espacios a cielo abierto, inmediatamente contiguos a los edificios públicos complementando sus funciones colectivas. La cacofonía del tejido urbano de El Carmen, estriba en la repetición de un único elemento: la vivienda, como elemento repetitivo que domina. Vivienda con vivienda, con una lectura coral muy poderosa, quizás por el impacto visual de su escala de conjunto, y por su carácter inacabado que nos hace fantasear indefectiblemente sobre su imagen final terminada.

La falta de una red urbana de espacios públicos, que acompañe a los hitos construidos, no paraliza la manifestación de actividades de carácter comunitario que se dan frente y dentro de los edificios. Basta ver el uso de la calle 7 de Septiembre y su significado como la *calle ceremonial* dentro de la vida urbana del barrio. En ella ocurren todos los eventos de carácter público, de comercio e intercambio; de transporte, lo lúdico y las ceremonias;

3/ De las lecturas especializadas y de la observación del fenómeno urbano se desprende que en Europa el objetivo llamado "calidad de vida" se orientan hacia la conservación de los valores culturales, del patrimonio construido y a un reequilibrio territorial compatibles con la innovación tecnológica, en un ambiente de conexiones y redes físicas o virtuales a escala continental. En América latina lo más importante es el crecimiento económico sustentable que tutele el ambiente para generaciones futuras, con políticas que aminoren la pobreza y la exclusión social.

todo sobre espacios residuales y amorfos, invadidos por carros mal parados, chatarra o contenedores gigantes de basura, que sirven con severa dificultad al desarrollo de actividades de carácter comunitario, sin el más mínimo acondicionamiento previsto para ello.

Y es ahí cuando surge la pregunta acerca de la calidad de la ciudad, y en donde se mide³ en el caso de los barrios, ya que también son parte de la ciudad. ¿Acaso en lo construido individualmente (lo lleno)? ¿O en la calidad de la red de los espacios públicos (lo vacío)? ¿O por encima de estos valores, prevalece su proximidad al centro de la ciudad o la calidad de su accesibilidad? Es claro comprobar que con el tiempo, se ha trasladado la "solución habitacional" —un problema meramente arquitectónico— a la "rehabilitación" del barrio⁴, abarcando el problema como un asunto integral, con una dimensión de diseño urbano. Hoy se asume la imposibilidad de poder financiar la reubicación de kilómetros poblados de barrios que circundan la ciudad planificada y su habilitación e incorporación a la trama urbana, formalizando su informalidad. La mirada se ha enfocado a partir de la "proyección" de una red vial que organice, en un proceso inverso al habitual en cualquier ciudad, los servicios urbanos mínimos, validando las propuestas urbanas realizadas por sus propios habitantes. ¿Hacia dónde dirigir esa imagen final? ¿Cómo incorporar un vocabulario mínimo de ciudad?

Lo construido pasa a ser un activo, que conjugado con las dificultades topográficas y los riesgos geológicos dan

VILA, Elisenda, IMBESI, Giuseppe. *Calidad de la vida en las áreas metropolitanas. Métodos, Técnicas y Herramientas*. Gangemi Editori. Roma, 1998. pp7-17

4/ Re-habilitar significa restituir algo a su estado original, pero es realmente eso lo que se busca en los barrios? Entonces el término debe ser "habilitar".

alternativas para la transformación necesaria del barrio y la ubicación de la red física de conexiones. En la decisión sobre la red de vacíos, radica la clave de la consistencia de ciudad la cual le permitirá dar el salto cualitativo desde el aparente caos actual a la construcción de un tejido de ciudad verdadera. Tomando como referencia el modelo medieval, entre otros tantos, como herramienta para poder recrear la imagen del barrio en el proceso de su transformación, a partir de la comprensión y asimilación de su capilaridad como complejidad estructurante de un tejido urbano, humano y cultural, las propuestas de intervención intentan darle a estos tejidos estructura de ciudad, con vacíos y llenos correlacionados. Fig. 2.

■ Sobre un vocabulario propio de tejido informal

Tratar de homologar la ciudad formal con la informal en su vocabulario urbano implica establecer una gama equivalente de vocablos como los componentes básicos de una ciudad (vacíos y llenos), que debido básicamente a la escala del barrio y a sus dificultades topográficas, encuentran su versión adaptada al grano urbano más menudo y complejo. El tejido del barrio a primera vista parece incompleto, su grano edificado irregular deja una gran cantidad de resquicios informales alrededor de las viviendas que constituyen el plato fuerte del tejido. El barrio luce desbalanceado o incompleto en su composición. Falta vacío, faltan redes con infraestructuras de servicio, espacios con calidad urbana de "lugar", para poder estar y convivir. Los vacíos



Figura 2
Fotomontaje.
Riomaggiore,
Italia y
El Carmen,
Venezuela.

únicos prácticamente no existen como tales. Los usos se solapan y luchan por amoldarse en resquicios irregulares para servir de espacios multiusos: de juego, de áreas de transición entre el afuera y el adentro; de expansión para las casas, de taller o de venta ambulante; con lo cual convierten a la calle en el único escenario de todo lo público, de los intercambios sociales bien sean sacros o profanos.

Los hábitos de uso y los códigos locales del barrio, transforman los usos originales planteados para los espacios públicos por norma, con acciones demostrativas de territorialidad, como lo pueden ser el depósito de basura en recodos y la solución: la ubicación de pequeñas capillas en rincones de los cuales quieren ahuyentar los malos hábitos; o por otro lado la violencia de las bandas callejeras o las batallas sonoras entre las viviendas (en especial los fines de semana). Son acciones, que modifican el propósito original del espacio urbano así como también sucede lo contrario con la consolidación de figuras comunitarias como los condominios, que representan uno de los primeros ejercicios de ciudadanía a través de espacios abiertos, controlados.

Cuando se habla de espacios urbanos en el barrio, entonces nos referimos a las redes (viales y peatonales), las escaleras como columnas vertebrales de posibles sistemas de espacios públicos (terrazas, huertas comunales, canchas deportivas, rincones de descanso, miradores); la vereda (conexiones peatonales en el sentido

horizontal), el condominio (espacio abierto controlado por un número determinado de familias), el callejón, el camino (de pavimento de tierra), la rampa-escalera, el balcón urbano. Se podría decir que el barrio habla en un idioma cercano al de la ciudad y que aunque es comprensible tiene modismos locales, que lo hacen diferente.

Así es como el Proyecto de Diseño Urbano para El Carmen, se construyó a partir de la integración de un sistema de espacios vacíos y redes jerarquizadas al macizado de viviendas existentes, intentando transformarla en un pedazo de ciudad urbanizada y calificada. Con la vialidad denominada "cota mil" como contenedor del crecimiento del barrio en su cima y la "vereda tropical" como un conector horizontal en medio de la fuerte pendiente⁵. El Proyecto propone la consolidación de las viviendas en la figura de manzanas de forma irregular con redes de distinta calidad en su perímetro y con la figura de condominio (no más de 20 familias) como cohesionador físico de áreas controladas por sus habitantes. Sin duda la figura del *condominio* es una de las posibles fórmulas urbanas para la consolidación del grupo humano a nivel de ciudadanía en el barrio, con los acuerdos de gestión que ello implica.

■ Sobre la belleza, en los tejidos urbanos informales

Si bien las áreas informales no dejan de crecer y transformarse día a día gracias a las inversiones que no han cesado a pesar de la grave crisis económica que atrave-

samos en el país, otra de las mayores inversiones de otro grupo de venezolanos va dirigida a las cirugías estéticas. Asumiendo que existe una preocupación por la "belleza física" y que existe un potencial de inversión de sus habitantes; la ciudad como espacio físico contenedor tanto de unos (los ranchos) como de los otros (sus pobladores), sin embargo, no refleja tal preocupación, ni tal inversión. Fig.3.

Si traigo a la belleza como una de las reflexiones coincidentes con la naturaleza del espacio vacío en los tejidos informales, es por que pienso que quizás la belleza de una ciudad radique no solo en su arquitectura sino en sus espacios abiertos. El mencionar la belleza, más que para hacer un profundo estudio sobre el tema, es para mostrar la sospecha de que en ella se encuentra uno de los secretos intangibles de la ciudad deseada⁶. Las grandes operaciones de renovación urbana en el pasado y en otros contextos enfrentaban el problema de la saturación urbana y su reordenamiento como labores de saneamiento y embellecimiento, sin que por ello fuese interpretado de banal sino por el contrario de tremendamente humano y urbano.

Existen códigos estéticos propios en el barrio: paredes sin frisar, marañas de cables cruzando de una casa a otra tensados desde los pocos postes de luz existentes, los espacios abiertos con mobiliario urbano incidentales inesperados en ese contexto; las veredas con vistas largas, las escaleras infinitas como paredes, los condomi-

Figura 3
Dos inversiones que no han cesado, la construcción de los barrios, las cirugías estéticas.



5/ La diferencia entre el punto más bajo y el más alto del barrio es de aproximadamente cuarenta pisos

6/ La naturaleza de los vacíos le confiere el carácter y la atmósfera de la ciudad; nadie puede evocar París sin recordar la grandeza de sus avenidas y bulevares; ni Venecia sin su laberinto de callejuelas contrapuesto a la magnificencia de la plaza San Marco. El vacío, después de todo califica a cada ciudad según sea su naturaleza.

nios que comparten intimidades cotidianas impregnadas de códigos personalizados de belleza. Juzgar al barrio desde la academia, nos impide ser parques y pone en evidencia la existencia un nuevo fenómeno estético con códigos propios. Y como Baudelaire dijera, en su reflexión sobre la condición del *lugar*... en el caso del barrio, aunque es posible encontrar *voluptuosidad, orden y belleza, la calma* parece la condición urbana del barrio más difícil de alcanzar para lograr llegar a conmovir al espectador. El que un espacio nos quite el aliento por que nos conmueva, en el barrio no siempre corresponde a su belleza. Sin embargo parafraseando a Krebs⁷⁷ podría decirse que el tejido urbano informal se completa con lo lleno, lo vacío y lo bello.

■ Vaciar, para construir ciudad

Por ello consolidar condominios para construir manzanas; sedimentar redes existentes para poder instalar infraestructuras de servicio; jerarquizar vacíos para calificar el tejido y la vida urbana, distribuir resquicios en propiedad privada o semi pública para lograr la lectura del tejido urbano de una manera coherente y lograr mantenerlos (hacerlos sostenibles); circular para poder servir; interconectar peatonalmente a otros niveles —solapando con tramas superpuestas a las viales— para poder fluir también desde terrazas; surcar las construcciones en sus plantas bajas con caminos peatonales públicos, establecer usos únicos en espacios abiertos necesarios para sectores específicos de la comunidad como parques infantiles, jardines contemplativos, áreas para la tercera edad,

áreas para el deporte, plazas y lugares de encuentro con mobiliario urbano, áreas ecológicas y de reciclaje, hacen que vaciar sea necesario para ser continuidad de la ciudad formal y ser una sola. Vaciar, también físicamente hablando, debe llegar a ser mandatario para alejarse de los riesgos geológicos y alcanzar un sentimiento de mayor seguridad. Más que nada hay vaciar para construir ciudad y en consecuencia construir ciudadanía. Ver Ficha técnica, página 108.

El abanico del vocabulario urbano propio del barrio incluye en su red de espacios vacíos a: la calle, la callecita, el callejón, la vereda, la escalera, la rampa, la rampa-escalera, los miradores desde terrazas o recodos, las grietas entre edificios que dejan ver ranuras de otros escenarios urbanos, el camino.

El vacío escasea y por él luchan todos. No hay quien asegure una vista mañana, no hay quien respete un "espacio vacío sin dueño" aparente, el vacío *per se* es el concepto más difícil de comprender y de respetar por la comunidad que habita el territorio del barrio. El vacío en el barrio, por ley natural es de los más fuertes, de aquel que lo delimite, lo invada y lo declare suyo primero. El barrio establece los mecanismos de apropiación para su posterior colonización, pero el espacio comprendido entre cada puerta de cada casa incluyendo la vialidad pública, los senderos, las veredas, etc. andan por su cuenta, nadie parece ser responsable de ellos, son residuos, son el resultado de una jauría que lucha por sobrevivir

en un territorio sin ley, sin dueño aparente.

Así es como desde finales de siglo, la formulación del Estado ante el problema de la vivienda pobre, se vuelca hacia el urbanismo ausente. Toma como activo la inversión individual en la vivienda y propone hacer inversiones que complementen con redes urbanas, las infraestructuras imprescindibles para la supervivencia del barrio, y en vista del significativo costo económico y político que sería pensar en desalojar y reubicar en nuevas construcciones a todos los afectados; la solución habitacional deja en ese momento de ser la protagonista y el Estado asume como activos las viviendas existentes. Por su parte, las áreas marginales han demostrado ser el único sector de la ciudad que no ha cesado de transformarse y mejorar día a día, se necesita que el Estado vuelque las inversiones en el urbanismo que nunca tuvo, de manera de poder aproximarla a la ciudad formal y con ello también a su belleza. Fig 5.

77/ Profesor Krebs, USB., autor de "Lo bueno, lo malo y lo bello". Su tesis asegura que para distinguir entre lo bueno y lo malo es necesario, lo bello.



Fig 5.
Casa Comunal
construida, 2004.
Sector
La Veguita
en El Carmen